

LA MUSICA DE ROCK...

POR LAS AULAS

DEL CONSERVATORIO

Antonio Navarro*

En el estudio formal de la música, los jóvenes tienen una de las alternativas para crear con base en los elementos que se contienen en el arte sonoro. Al ser conscientes de cómo escribir determinado pasaje musical, tienen la posibilidad de analizar cada uno de sus componentes y llevarlos así hasta donde la imaginación lo permita; de otro modo, se puede permanecer en el círculo de ideas (genialidades) que difícilmente encontrarán salida, si no es que el músico en verdad posee grandes dotes creativas.

Es por esto que el estudio de la música en los conservatorios puede facilitar todos los medios disponibles para crear y tocar un buen rock, con características incluso de la llamada vanguardia, aunque este término tal parece que está caducando por estos tiempos del fin de siglo. De hecho, muchos jóvenes que aspiran a hacer rock se inscriben en los conservatorios y escuelas de música para lograr mayores niveles de conocimiento y agilidad en la interpretación de algún instrumento. Estos jóvenes pretenden hacer una música de buenas sonoridades a través de todo un proceso teórico que se les ofrece en las aulas de clase, después sólo está el paso que dé cada uno de ellos en el escenario que quiera pisar.

Si bien es cierto que algunos de los mejores músicos de rock han surgido tan sólo bajo su propia estrella de genialidad, sin tener ningún estudio teórico de la música, no está por demás insistir en que músicos académicos como Bela Bartok (1881-1945), Igor Stravinsky (1882-1971), Karlheinz Stockhausen (1928), Luciano Berio (1925) y otros más de la generación

contemporánea han sido determinantes para muchos grupos de las dos últimas décadas. Los nombres de estos compositores están registrados en la historia como prototipos de la innovación y exploración en diversos terrenos de la creación musical: ritmo (Stravinsky), armonía (Bartok), orquestación (Berio), electrónica (Stockhausen); cada uno, junto con sus colegas, han aportado ideas musicales que permanecen como influencia para muchos roqueros actuales. De ahí que la tradición del conservatorio habrá que verla no como algo retrógrado o como una antigüedad, más bien conviene (re)descubrir que en el estudio formal de la composición, de la orquestación y de la armonía se tendrá al alcance una gama infinita de recursos sonoros que hacen posible el oficio del músico; lo demás queda para la imaginación y el talento.

La historia de la música occidental registra a estas alturas todo un inventario de posibilidades para hacer música, desde la estructura más sencilla dada por una melodía, hasta las mixturas contrapuntísticas generadas por una partitura con coros, orquesta y sonidos electrónicos, pasando por uno de los géneros más apetitosos e inteligentes: la música de cámara, género que ha sido visto con mucha preferencia entre los grupos de rock que buscan la experimentación de nuevas texturas instrumentales. Este inventario legado por músicos de épocas pretéritas (Bach, Mozart, Berlioz) apunta uno de los momentos más relevantes de la creación sonora en los primeros años del siglo XX; este cúmulo de manifestaciones estéticas pronto vieron desenlazar la vanguardia de la postguerra de 1945, y de ahí el nacimiento del mismo género del rock como resultado de un nuevo pensamiento expuesto por la generación surgida en aquellas décadas. Y en el terreno de la música de concierto se consolidaron esas "maneras" de hacer música contemporánea: atonalismo, politonalismo, dodecafonismo, serialismo, música aleatoria, música constructiva, música concreta, música electrónica, electroacústica, música algorítmica, cibernética... todo un catálogo de técnicas y recursos para la composición del siglo XX. Pero, entiéndase, todo ello es producto de los músicos, que habiendo estudiado la naturaleza de la música, han sido capaces de llevarla a estados de insólitos resultados; mientras que el rock, como música también de este siglo, no ha rebasado todavía los carriles de la

* Compositor y crítico musical. Investigador en la Universidad de Guadalajara.

tonalidad temperada que surgiera en el siglo XVII, de ahí que ha permanecido en el círculo del analfabetismo (lectura y escritura) como para poder entender el proceso a seguir para modificar el lenguaje y llevarlo a dimensiones sintácticas hasta entonces inéditas.

Es aquí donde cabe el estudio formal de la música, si es que los grupos de rock pretenden hacer *otra música*. De hecho, ya registra la historia del rock a aquellos grupos que han tomado esta alternativa, donde sus miembros han pasado por las aulas del conservatorio para después hacer consciente todo el proceso de creación e interpretación. Estos grupos destacan sobre todo en Europa, para después encontrarlos en territorio americano, tanto en el norte como en el sur; incluso en México aparecen por ahí algunos grupos con las mismas características. En el viejo continente sobresalen grupos como Univers Zéro y Julverne, en Bélgica, y Art Zoyd en Francia. En América aparecen dos grupos en Canadá llamados Conventum y Wondeur Brass. En México tenemos a Iconoclasta, Camerata Rupestre, Aleación 0.720 y La Banda Elástica. Estos grupos han llevado los recursos de la música de concierto a sus propios conceptos y así ofrecer un rock que conjunta desde instrumentos de aliento (flauta, oboe, fagot), cuerdas, percusiones, hasta los procesos electrónicos y por computadora para obtener creaciones de buena factura, puesto que la calidad es necesaria para aquellos que aspiren a conservar un sitio notable dentro de las múltiples esferas del rock contemporáneo.

Por otro lado, el discurso que ha venido señalando la estética musical de nuestro tiempo nos demuestra que ante todo estamos percibiendo en la música un sistema de signos, y por lo tanto su estructura queda definida como lenguaje, el cual está expuesto al proceso de las revisiones y modificaciones que le permitan sostener una significación en coincidencia con su momento histórico. Los signos inscritos en el lenguaje de la música de concierto han mantenido un proceso de transformación mucho mayor al que han tenido los signos que definen al lenguaje del rock, puesto que éste último si bien ha modificado algunos de sus elementos, lo ha hecho sólo en sus recursos instrumentales (el paso del órgano al sintetizador, por ejemplo), mientras que en esencia, esto es, en el sonido mismo como ente del lenguaje musical, las revisiones y modificaciones no han ido más allá de algunos efectos producto de las guitarras eléctricas o de las inflexiones de la voz de un(a) cantante que busca distinguir su timbre. El concepto de tonalidad

temperada sigue siendo una alternativa vigente para los roqueros; pocos son los que se lanzan al atonalismo o a la improvisación sobre una partitura gráfica. Es así que el rock aún hace válido el concepto de armonía tradicional como elemento discursivo en su lenguaje, cuando para los compositores académicos el criterio de la tonalidad temperada quedó abolido desde 1908. Es más, el sintetizador, que surgiera como un instrumento experimental no temperado (sin afinación precisa), hubo que darle las características propias de un instrumento musical comercializable para bien de que los grupos de rock pudiesen emplearlo, de ahí que Robert Moog le adhiere un teclado para facilitar su ejecución. Sin embargo, el rock ha alcanzado sus mejores transformaciones en su mensaje literario, con lo cual ha sido estandarte de todo un movimiento social que ve en esta manifestación el símbolo de su propio discurso.

